

Aprender a aprender y a convivir

Fundamentos teóricos de una estrategia educativa para familias jornaleras migrantes

Teresa Yurén

México, Casa Juan Pablos, 2008

Ana Hirsch Adler*

Este magnífico libro —producto de una investigación sistemática y compleja— propone y pone a prueba una intervención educativa concreta. En palabras de la autora, se trata de “...un dispositivo para favorecer que los miembros de las familias jornaleras desarrollen competencias y motivaciones para aprender a aprender, aprender de y con los otros, aprender a convivir y aprender a ser”.

Es fácil notar que la conocida propuesta de Delors tiene un papel central en este trabajo, que se desarrolla en seis fases: 1) un estado de la cuestión, que entre diversas actividades incluye un censo del grupo de jornaleros migrantes en estudio. 2) Aplicación inicial y recolección de datos. Se llevó a cabo con la realización de tres talleres (madres de familia, niños de 5 a 9 años y niños de 10 a 14 años). Simultáneamente se desarrolló un proceso de alfabetización de algunas de las madres de familia, observación participante y entrevistas. 3) Registro y descripción. Entre lo realizado está un libro descriptivo (en forma de disco compacto). 4) Análisis y diseño del dispositivo: se analizaron los datos, se determinaron los elementos básicos del dispositivo y la realización de un seminario para posibles mediadores sociales. 5) Pilotaje del dispositivo, con un taller piloto para madres e hijos, observación participante, entrevistas abiertas a participantes del taller, cuestionario para personas que no participaron en el taller (como contraste), entrevistas grupales y grupo focal. 6) Elaboración de un video y elaboración teórica que apoya el análisis y propuesta del dispositivo.

El primer capítulo: “Eticidad y formación sociomoral: de la teoría a las implicaciones en educación”, además de ser muy instructivo, tiene el mérito de integrar sintéticamente ideas y propuestas que la Dra. Yurén ha elaborado y re-trabajado intensamente a lo largo de muchos años. Es, también, de enorme utilidad para los académicos y estudiantes que investigan y que imparten seminarios y tutorías en torno al campo temático de educación y valores. Dos ideas básicas y complementarias sobresalen en el texto: moralidad y dignidad.

Sobre la *moralidad* la autora expresa cuestiones centrales, como las siguientes: requiere concretarse en acciones, cristaliza en la vida de las

* Docente-investigadora del IISUE-UNAM, investigadora nacional nivel II.
CE: hirsch@servidor.unam.mx.

comunidades y en las relaciones cara a cara y en la intimidad, que es donde los valores se interiorizan y se transforman; promueve la autonomía del sujeto, pues se produce en situaciones en las que algunos valores entran en conflicto y con base en procesos de reflexión se resuelven las controversias significativas; “la formación sociomoral... consiste en preparar las condiciones adecuadas para facilitar la construcción del sujeto como agente moral” y en ello contribuye el desarrollo cognitivo. Al igual que los valores, tiene una doble cara: una objetiva y otra subjetiva, que están estrechamente relacionadas; “a diferencia de los saberes formalizados que son transmisibles y se adquieren por medio del estudio, los saberes prácticos no son transmisibles y requieren de la experiencia y el ejercicio para ser adquiridos...”.

Considero que estas ideas son fundamentales puesto que la moralidad no puede limitarse a los discursos y a mensajes sobre valores en abstracto, situación que suele encontrarse en los discursos institucionales y en las investigaciones educativas que carecen de un vínculo directo con la vida de las personas.

La *dignidad*, en palabras de la autora:

Puede ser entendida como el conjunto de las necesidades *radicales* que, a lo largo de la historia, se han mostrado como constitutivas de lo que Agnes Heller llama *riqueza humana*. Se llaman radicales porque están en la raíz de lo que se considera plenamente humano y se han revelado como exigencias, deseos, aspiraciones, reivindicaciones o intenciones de diferentes sujetos y colectivos... Es la necesidad de cada uno de ser una persona libre, social, consciente y creadora de cultura que busca ser reconocida como tal y como miembro del género humano...

Tiene mucha razón la Dra. Yurén cuando afirma contundentemente que las víctimas son las personas a quienes se ha negado su dignidad. Los múltiples ejemplos de inhumanidad y maltrato que se han producido y se siguen produciendo en todo el planeta son una prueba fehaciente de esa situación.

Con relación a la *articulación entre moralidad y dignidad*, la formación sociomoral permite dignificar la vida a través de los siguientes procesos: a) facilitar que el sujeto se proponga como ideal no sólo la realización de su libertad, sino la de todos los seres humanos; b) contribuir a elevar el nivel de conciencia y autoconciencia de los sujetos en formación; c) brindar oportunidades para la interacción humanizada de las personas entre sí y con la naturaleza; d) facilitar la creatividad, y e) favorecer que cada persona actúe a favor del género humano y busque su reconocimiento como miembro de ese género.

Con base en el aparato teórico, al final de este capítulo (central para la investigación que se llevó a cabo) la autora presenta un decálogo con las siguientes recomendaciones: 1) trabajar a la manera de un *dispositivo* en el que se emplean múltiples recursos para facilitar experiencias diversas; 2) destinar espacios para el trabajo práctico en grupos como el

diálogo y el debate razonado; 3) que los sujetos en formación participen en la detección de problemas reales de su comunidad y diseñen y pongan en marcha proyectos que contribuyan a resolverlos; 4) favorecer que se organicen grupos de análisis y discusión de las prácticas e interacciones que se llevan a cabo en el entorno inmediato de los sujetos en formación; 5) organizar actividades en las que los sujetos examinen críticamente la eticidad que se promueve a partir de los medios de comunicación masiva y de los hábitos de consumo; 6) ejercicio de la crítica y la autocrítica; 7) desarrollo del juicio moral y del juicio prudencial; 8) emplear la narrativa autobiográfica y otros ejercicios narrativos; 9) estar abierto a valores que son válidos en otras culturas y someter la propia a crítica; 10) crear una red de comunicación entre los miembros de un colectivo.

En el segundo capítulo: “Eticidad, ciudadanía y vulnerabilidad en tiempos de globalización”, la pregunta eje es: ¿cuáles son los factores derivados de la globalización que obstaculizan la formación para la convivencia, la ciudadanía y el cuidado de sí en el caso de los jornaleros migrantes? Para contestarla se analizan las condiciones de vida de los jornaleros migrantes que se dedican a la caña de azúcar y las ideas de Zigmunt Bauman sobre los efectos de la globalización en la vida de los sujetos en condiciones vulnerables.

Con base en Bauman se argumenta que los puentes entre la vida pública y la privada, y entre moralidad y sociabilidad, se están desmantelando o ya han sido desmantelados, y se retoman y desarrollan seis factores que inciden en ello: generación de vidas residuales, trastocamiento del manejo del espacio y del tiempo, pérdida de autonomía, privatización de la eticidad, pérdida del ágora, control por la vía del sinóptico (unos pocos son vistos por muchos) y el panóptico (lugar desde donde el vigilante controla cuerpos y movimientos de muchos) y la localización como exclusión.

Las “vidas desperdiciadas” son las que se han vuelto superfluas. Contra las personas y grupos que no son importantes se erigen prácticas de aislamiento y exclusión. Como efecto de la globalización en general se ha perdido —de acuerdo con Bauman— la capacidad de los seres humanos para ejercer su voluntad y por ello la vida transcurre en la incertidumbre, la inseguridad y la desprotección. “La desprotección es un sentimiento muy generalizado en el mundo de hoy, pero a los jornaleros migrantes ese sentimiento los envuelve todo el tiempo”.

En el tercer capítulo titulado “Del *balde que se pierde* a la búsqueda de equidad” se presenta, por un lado, una revisión de investigaciones sobre el rezago educativo en vinculación con la pobreza, la marginación y las políticas educativas y por el otro, un eje teórico sobre la relación igualdad-equidad basada en las teorías de la justicia. Se recuperan ideas fundamentales de Amartya Sen y se afirma que todos los miembros de la sociedad somos iguales en el derecho a la educación y sin embargo, y todos lo sabemos, existe una enorme desigualdad en la distribución de la educación. La autora se centra en tres maneras de enfocar el rezago:

escolar, etario (el que se genera cuando los estudiantes tienen más edad que la esperada para cursar un determinado ciclo escolar) y en competencias. Se presentan detalladamente cifras de la marginación y las políticas públicas en México para combatir las desigualdades y se concluye que estas últimas benefician a un número reducido de personas y sus logros son insuficientes: la población rural se encuentra en mayor desventaja y aún más las mujeres; la baja escolaridad de los padres contribuye a reproducir de manera amplificada la pobreza y el rezago educativo.

El capítulo cierra con la convicción de que las personas pobres requieren, además de la igualación de los servicios educativos, un trabajo remedial que vaya más allá de las políticas públicas y que requiere del trabajo con los sujetos cara a cara.

El último capítulo: “Familias aprendiendo: un dispositivo de formación para población vulnerable” resalta la importancia de la familia y su relación con la eficacia escolar.

Corroboramos de las evidencias que encontró el equipo de investigación, que los padres con bajo nivel socioeconómico son colocados en una situación de subordinación en relación con la escuela y que a las madres de los niños de familias jornaleras migrantes se les asignan tareas obligatorias de limpieza y mantenimiento en las escuelas.

La autora presenta dos conclusiones: 1) cuando la relación escuela-familia refuerza la condición de vulnerabilidad se vicia el clima y la cultura escolares repercutiendo directamente de forma negativa en la eficacia escolar. Cuando ésta, por el contrario, es comunicativa, se refuerza el sentido de dignidad. 2) Si la escuela u otros agentes educativos logran que las madres se incorporen a un proceso de aprendizaje a lo largo de la vida, ello contribuye a fortalecer su autoestima y a que puedan exigir un mejor trato por parte de la escuela tanto para ellas como para sus hijos.

Con la finalidad de poner a prueba estos supuestos se diseñó y aplicó un dispositivo dirigido a las familias de jornaleros migrantes, con los ejes de: aprender a convivir, aprender a ser y aprender a aprender. La Dra. Yurén define un dispositivo de formación, como

...un conjunto de elementos dispuestos de tal manera que, al ponerse en movimiento, conducen al logro de una finalidad educativa determinada, la cual responde a una demanda social o a necesidades individuales. Esos elementos son los actores, los objetivos, las actividades, los contenidos, los recursos (tiempos, espacios y materiales), principios y reglas a las que obedecen formas de acción e interacción y, desde luego, la estrategia para favorecer el aprendizaje y facilitar la adquisición de competencias.

Se detallan los talleres que se trabajaron con las familias jornaleras y se concluye que las madres que participaron transformaron sus representaciones y abrieron tres vías formativas: 1) aprender a lo largo de la vida y aprender de y con sus hijos; 2) construcción de un ámbito de eticidad y socialidad (por ejemplo, mejoraron las relaciones entre las

madres en el albergue); 3) el reconocimiento de *los otros* ayudó a elevar su autoestima.

Este magnífico libro concluye con un cierre provisorio. Resulta muy acertado no presentar conclusiones cerradas, sino dejar abierto el camino que el grupo de investigación logró despejar para otras investigaciones que retomen las principales ideas y estrategias aquí presentadas. Las conclusiones provisorias son: 1) la relación entre pobreza y rezago se complejiza en el caso de los jornaleros migrantes, pues ahí se agudizan los efectos negativos de la globalización; 2) un dispositivo flexible, centrado en la co-formación intergeneracional y con sentido ético y autoformativo contribuye no sólo a que los sujetos se inscriban en un proceso de formación a lo largo de la vida, sino también a forjar competencias para la convivencia cotidiana y ciudadana; 3) contribuye a que los sujetos no sólo adquieran conocimientos sino que recuperen su sentido de dignidad.

Para terminar esta reseña quisiera comentar que la obra permite aprender muchas cuestiones interesantes y de utilidad para la investigación educativa. Esto es así, pues articula un marco teórico de referencia reflexivo y complejo —que está continuamente en construcción— con el diseño y aplicación de un fuerte dispositivo de formación con una población específica y la evaluación de todo el proceso. El libro es dinámico, pues da la impresión de estar siempre en movimiento y deja al lector con múltiples inquietudes. Desde luego que el asunto central de las personas y grupos vulnerables es un tema sensible y que remueve nuestras propias representaciones.

Me parece enriquecedor que en todos los capítulos se presente la teoría que sustenta las ideas y las propuestas, la situación de los jornaleros agrícolas y una continua interrelación entre la teoría y la realidad que se fue encontrando.

Lo más importante es la intervención educativa que se hizo con los jornaleros agrícolas migrantes de una región mexicana, buscando no sólo conocer su situación sino principalmente incidir en el mejoramiento de su vida.